



# La derrota del reino

¡Qué acto más triste ese del rescate de los prisioneros de Annual! Triste para el régimen, para el reino de España, cuya derrota significa; triste también para España, para la nación española, que soporta ese régimen, ese reino, que por razones de prestigio dinástico y como desquite a la catástrofe ultramarina de 1898 se metió en esa aventura marroquí, haciendo guerra de conquista lo que debió ser operación de policía—¿qué es esto?—, para convertir en colonia lo que se nos dejaba como zona de protectorado y para que las historias venideras hablaran del *Africano*.

Ha saltado por ahí un ingenuo pidiendo que se les exija responsabilidades a los Gobiernos de Maura y de Sánchez Guerra por no haber efectuado este rescate, ya que los moros no imponían entonces otras condiciones que las que ha tenido que aceptar ahora el reino. Pero ¿no se recuerda que entonces se hablaba de desquite, de castigo a la jarca de Abd-el-Krim, de llegar por la fuerza de las armas a Alhucemas y plantar allí la bandera roja y gualda, de imponer el respeto al nombre borbónico español? ¿No se recuerda que Cierva, el nefasto Cierva—el paisano más nefasto del régimen, el procurador del despotismo—, decía que las condiciones que imponían los moros vencedores—vencedores del fajo del general F. Silvestre—eran desdorosas para España? Desdorosas para el régimen, que se metió en una loca aventura y la llevó con frivolidad de guapeza y de olé. Y esas condiciones ha tenido que aceptar al cabo, y el que haya sido medianero un opulento minero que es republicano, un financiero que no suele ceder, que sepamos, ciertas acciones liberadas en sus negocios. Mas no hablemos de lo que de negocio podía haber en la aventura conquistadora de la costa de Alhucemas. Eso exigiría capítulo aparte en la lastimosa historia de este ocaso moral del régimen dinástico.

Que se hable lo menos posible de esto del rescate, viene a decir este Gobierno de la liquidación de la guerra, este Gobierno que se comprometió a resolver las responsabilidades del desastre de julio de 1921, de la *santiagada*—lo que traerá consigo la crisis de la irresponsabilidad—,

este Gobierno de la concentración liberal, que se proponía reformar la Constitución. ¡Y tan hondamente como hace falta que sea reformada!

No; nadie se engaña; todos sabemos lo que ese canje de prisioneros y esa indemnización significan. Y es grotesco decir que ahora Abd-el-Krim se someterá... al Maghzen. ¡Sí, como el Raisuni! Los belicosos africanistas saben a qué atenerse.

Y, además, esos prisioneros, encartados y encausados muchos de ellos, hablarán, y dirán adónde los llevó el desdichado general F. Silvestre, y explicarán cómo y por qué se les puso el corazón de carne de gallina. La carne de gallina va a hablar.

¡Qué acto más triste ese del rescate de los prisioneros de Annual! No lo han logrado ni soldados, ni frailes, ni tampoco ningún representante oficial de este régimen de podredumbre, de frivolidad y de embustería. Ha tenido que intervenir un ciudadano español que antes de la loca aventura de F. Silvestre, que antes de la *santiagada*, antes de la cruzada dinástica, había tratado asuntos de minas con los moros de Alhucemas como con un Poder independiente. Y ese rescate es el sello de la derrota del reino. Este, el reino, y no la nación, ha sido vencido. El fajo colonial de F. Silvestre, al querer actuar por sí y ante sí, fracasó. Y es porque no se le puede llevar a una milicia nacional a una empresa que la nación repugna. Y la nación no sentía lo del Viceimperio Ibérico, desquite del desastre ultramarino de 1898, que fué un desastre dinástico, que fué otra derrota del reino, del régimen.

En noviembre de 1878, discutiendo en el Congreso el general don Manuel Salamanca y Negrete lo que en un régimen constitucional puede querer decir que el rey es el jefe supremo de los ejércitos de mar y tierra, y cómo no puede mandarlos sin refrendo ministerial, decía que cuando un rey pierde una guerra, pierde con ella la corona.

Y ahora esperemos a ver qué luz nos da el Tribunal Supremo de Guerra y Marina y cómo se desarrolla lo de las responsabilidades, y que sepamos cómo y por qué se ha perdido la guerra de Marruecos.

